

### ENSEÑANZA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Actualmente, la universidad enfrenta retos debido a los avances tecnológicos y las demandas en la sociedad y el mercado laboral. Su objetivo principal es lograr la formación integral de las personas para que puedan ser buenos profesionales y aportar a la sociedad. La enseñanza superior ha sido erigida como un pilar determinante de la sociedad, pues contribuye con su desarrollo e impulsa el conocimiento, la competencia y el crecimiento económico. Asimismo, las universidades también fomentan beneficios individuales, pues proporcionan a sus estudiantes la oportunidad de desarrollar habilidades de pensamiento crítico, comunicativas, de trabajo en equipo y de adaptación al cambio. Conjuntamente, al brindar la oportunidad de obtener títulos y grados, ayudan a los alumnos a comprender mejor su entorno e incrementar su deseo de influir positivamente en la sociedad.

En la educación superior se desarrollan diversos procesos que contribuyen con los objetivos expuestos. Para esto, el docente tiene la labor de integrar cada proceso, con la finalidad de formar profesionales aptos para su desarrollo en la comunidad. El proceso de enseñanza-aprendizaje en las universidades debe realizarse en función a una formación integral, lo cual es considerado por los profesores durante el dictado de clases, quienes se encargan de identificar los problemas relacionados con la carrera y las habilidades de cada estudiante. Con el fin de cumplir este cometido, en la planificación de clases también se tiene en cuenta la investigación para contribuir con el desarrollo de la independencia cognoscitiva, la autonomía, la autorregulación y el trabajo en equipo.

En ese sentido, la enseñanza en la educación superior tiene varias formas organizativas, independientemente de la carrera. Cada una de estas formas fue concebida considerando la malla curricular y las competencias que cada alumno debe desarrollar durante su etapa universitaria. Para esto, los docentes también deben estar lo suficientemente preparados, a fin de que respondan a las necesidades educativas y se garantice la calidad educativa.

#### 2.1. Enseñanza universitaria: aspectos generales

Antes de hablar sobre la enseñanza en la educación superior, es necesario conocer las nociones fundamentales sobre el término “enseñanza”, el cual es definido como aquella acción que hace que otras personas (alumnos) obtengan nuevos conocimientos, los cuales son específicos de un tema o materia. Estos nuevos aprendizajes adquiridos por el estudiante durante un largo plazo son necesarios para su formación integral, para lo cual el docente interviene de modo directo, con el fin de buscar una forma efectiva de transmitir sus saberes. Por ejemplo, en matemáticas, el educador no se limita a brindar la teoría y un grupo de ejercicios para la práctica, sino también incorpora alguna herramienta web para reforzar el tema enseñado o hacer la clase más didáctica; principalmente, si se trata de

conceptos complejos (Vivanco *et al.*, 2023).

La enseñanza universitaria es conceptualizada como un proceso creativo por la forma en que las clases son organizadas, por la manera en que se generan experiencias de aprendizaje y por el modo en que se va formando la personalidad de los sujetos y desarrollando sus habilidades. En este proceso, el docente se encarga de transmitir una cierta cantidad de información a sus estudiantes respecto a los temas instituidos en la planificación pedagógica considerando las competencias de cada educando (Tandazo *et al.*, 2023).

Por último, la enseñanza en la educación es un proceso dinámico de interacción entre los educadores y los educandos, en el que el docente planifica de modo intencional el método en que transmitirá sus saberes mediante el proceso de enseñanza y estrategias de aprendizaje. Al respecto, estas estrategias son instrumentos de gran valor porque aportan en el desarrollo de las habilidades de los alumnos.

Existen diversos tipos de estrategias que pueden ser aplicadas durante la enseñanza, pero solo se eligen aquellas que puedan lograr que el alumnado comprenda los conocimientos que se le imparten. Algunas de estas estrategias son las siguientes: enseñanza situada – aquella en la que el docente está plenamente conectado con la realidad de sus estudiantes, con las competencias y actitudes necesarias para implementar propuestas pedagógicas que promuevan una educación de calidad de manera efectiva– (proyectos, investigaciones), organización de la información (matrices, organizadores de estudio), proceso cognitivo – capacidad de interpretar y dar sentido a la información recibida a través de los sentidos, transformándola en conocimiento comprensible (preguntas), grupales (seminarios, talleres), herramientas WEB (internet, buscadores), y escritura y lectura (Vivar *et al.*, 2023; Resa, 2020; Salcedo *et al.*, 2022).

En términos generales, la enseñanza en la educación superior es un tipo de educación brindada por instituciones, como las universidades, para brindar información específica y desarrollar competencias que le permitan al estudiante crecer como profesional y desempeñarse en la sociedad.

## 2.2. Metodologías de enseñanza universitaria

Una metodología de enseñanza es el camino que un docente elige para desarrollar su clase y compartir información a sus estudiantes respecto a un tema en particular. Este proceso puede ser llevado a cabo de diversas formas de acuerdo con las preferencias del docente, los contenidos a tratar, el tiempo disponible, los objetivos planteados, entre otros factores. Con el fin de fortalecer la metodología de enseñanza, debe considerar que la participación e interacción de todos los involucrados en el proceso; además de la asimilación positiva del contenido curricular por parte del alumnado son dos puntos esenciales para el éxito educativo (Perugachi, 2023).

Así también, la metodología de enseñanza es definida como un proceso mediante el que se desarrollan las competencias, amplían los conocimientos de los estudiantes, se afianza la interacción entre los participantes y se crea una influencia positiva del saber científico que será abordado. Una buena metodología motiva a los alumnos a atender clases y a que desarrollen su propio aprendizaje (Molina-Gámez & Vélez-Loor, 2022).

En la enseñanza universitaria, las metodologías se enfocan en la mejora constante de las competencias de los estudiantes, dado que es una etapa en la que deben aprender a razonar por sí mismos y no memorizar únicamente los contenidos. Para esto, algunos optan por una metodología participativa y otros por el uso de recursos tecnológicos, los cuales han revolucionado el sistema educativo actual. De acuerdo con Sola *et al.* (2021), la metodología más utilizada en la educación superior son las siguientes:

- *M-learning*: sistema de aprendizaje multimedia por medio del uso de dispositivos móviles, los cuales permiten aprender en cualquier momento y lugar.
- *B-learning*: método de enseñanza que suma las ventajas del entorno virtual con el entorno presencial (metodología tradicional), para ampliar o modificar las probabilidades de comunicación e interacción.
- *E-learning*: consiste en crear un contexto de aprendizaje únicamente virtual, en el que el docente pone a disposición los contenidos para que los alumnos puedan visualizarlos desde cualquier dispositivo. Es un sistema que fomenta la interacción docente-alumno y alumno-alumno, y permite la creación de programas de aprendizaje personalizados teniendo en cuenta las características de cada educando.

Vargas *et al.* (2022) explican que la metodología de enseñanza en la educación superior es un conjunto de métodos, actividades, técnicas y estrategias inclinadas a lograr el aprendizaje significativo del alumnado, por medio de su participación activa. Usualmente, este tipo de metodología en la universidad suele asentarse en el constructivismo, al priorizar al alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje; dicho de otro modo, desde un enfoque constructivista el alumno se convierte en un actor activo y pasivo, y se favorece el trabajo cooperativo. Así también, se rechaza la memorización de contenidos porque se busca el desarrollo de la creatividad y el pensamiento reflexivo-crítico para que los educandos alcancen la comprensión absoluta del contenido impartido.

Hoy en día, existen una multiplicidad de métodos para ser escogidos por los profesores, los cuales se aplican en clases o charlas magistrales; independientemente del método elegido, se debe conocer sus alcances, cómo funciona y si puede alcanzar los resultados que se esperan. Entre las metodologías que han tenido buenos resultados en la educación superior destacan las siguientes (Vargas *et al.*, 2022):

- Método basado en problemas (ABP): este método fomenta la toma de decisiones,

cooperación y reflexión en torno a problemas reales relacionados con la profesión elegida. En esta metodología se vinculan la teoría y la práctica.

- **Aula invertida:** es otra metodología muy utilizada de reciente implementación. Consiste en invertir el papel del proceso, dado que los alumnos llevan a sus casas videos, actividades u otros recursos didácticos e información para conocer y comprender el tema que será abordado posteriormente en el aula. Bajo esta modalidad, los educandos trabajan en equipo, sugieren ideas creativas y participan activamente.
- **Método cooperativo:** se basa en hacer que los estudiantes trabajen y estudien juntos en pequeños grupos para alcanzar una meta común. Esta interdependencia crea un compromiso entre los integrantes para lograr no solo el éxito propio, sino también del equipo en general.

En la enseñanza universitaria, las metodologías que suelen implementarse tienen como finalidad que los alumnos desarrollen sus propios conceptos, es decir, tengan un aprendizaje significativo. Asimismo, tienen por objetivo desarrollar sus competencias, por lo cual las universidades están integrando recursos tecnológicos que ayuden a lograr que la metodología elegida por el docente sea más eficiente, y se cumplan los objetivos institucionales respecto a la formación integral del educando.

### **2.3. Calidad de enseñanza en la educación superior**

La calidad en la educación es un gran desafío en el sistema educativo. Definir este término es una tarea compleja porque incluye prácticas y políticas, además de que su significado depende en gran medida del contexto y la perspectiva social. Generalmente, la calidad en la educación se relaciona con dos aspectos: la oferta educativa en términos de producto o eficiencia, y con el desempeño docente porque depende de los educadores que las personas desarrollen sus competencias profesionales y personales. Debido a esto, se considera que la calidad educativa no requiere únicamente de la voluntad del docente por enseñar, sino también que posea los conocimientos y metodologías necesarios para transmitir sus conocimientos de manera eficiente. Conjuntamente, necesita de una buena gestión y compromiso educativos, teorías pedagógicas, gestión de recursos tecnológicos y financieros, y de la relación con la comunidad (Ccoto, 2023).

La calidad en la enseñanza también se define como aquel proceso orientado a brindar un escenario óptimo para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea llevado correctamente y se cumplan los objetivos del sistema educativo, aplicando también un liderazgo de calidad (Angulo-García, 2022). También se la conceptualiza como un constructo multidimensional constituido por sentidos, discursos, estrategias, políticas y prácticas que definen si el proceso educativo cumple o no con los preceptos sobre los cuales ha sido establecido. Así, se le atribuye variables o factores educativos, por ejemplo, la visión y malla

curricular, el proceso y evaluación formativos, la participación de otros actores sociales (comunitarios y familiares) y el aprendizaje de los estudiantes (Barba & Delgado, 2021).

En la educación superior, la calidad en la enseñanza es un tema muy discutido y analizado por las instituciones y el mismo Estado, sumado a organismos internacionales, al ser una etapa en la que se forman profesionales que puedan tener el conocimiento y las competencias necesarias para responder a diversos retos de su sociedad o globales. Actualmente, la preocupación por la calidad se enfoca que lograr que las personas logren resolver los problemas y las necesidades que implica ingresar a la sociedad del conocimiento y fomentar el desarrollo económico nacional; asimismo, se intenta incluir las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) o nuevos avances tecnológicos para mejorar la experiencia educativa y optimizar la calidad en general (Martínez-Iñiguez *et al.*, 2020).

En este aspecto, se observa que la calidad en la educación superior es una preocupación constante a nivel nacional. Un sistema educativo universitario logrará ser exitoso si las políticas públicas que se implementan son coherentes con la realidad social; para esto, debe involucrarse a determinados actores, como los estudiantes —porque evalúan la calidad mediante encuestas de satisfacción o insatisfacción— y los docentes —quienes analizan si falta algún recurso para brindar una clase adecuada—. Por otro lado, también se consideran una serie de indicadores para garantizar la calidad en la enseñanza superior, los cuales se enlistan a continuación (Moscoso-Paucarchuco *et al.*, 2021):

- Equipamiento e infraestructura adecuados al cumplimiento de sus funciones (laboratorios, bibliotecas, aulas, entre otros).
- Existencia de mecanismos de inserción o mediación laboral (bolsa de trabajo).
- Existencia de objetivos académicos, planes de estudios, títulos y grados a otorgar.
- Líneas de investigación.
- Oferta educativa compatible con los objetivos propuestos en los instrumentos de planeamiento.
- Verificación de la disponibilidad de personal docente y que cumpla con el perfil y horario para el dictado de clases.
- Verificación de los servicios educacionales complementarios básicos (psicopedagógico, servicio médico, deportivo, social, entre otros).

La calidad en la enseñanza en la educación superior debe responder a los indicadores para que los estudiantes alcancen el éxito académico. Al respecto, debe recordarse que la universidad tiene como misión formar profesionales con las competencias necesarias y suficientes para hacer frente a los retos de la sociedad. Por esto, los docentes también deben estar preparados (dominar la materia), tener las herramientas necesarias y las competencias pedagógicas para guiar al alumno durante su trayectoria a fin de formar un

profesional eficiente.

## 2.4. La enseñanza en el desarrollo de las competencias en la educación superior

La enseñanza en la educación superior también se enfoca en desarrollar ciertas competencias o habilidades en los estudiantes, además del conocimiento teórico que se imparte. Es así que en la etapa universitaria se suele implementar una educación por competencias, la cual se trata de un enfoque necesario y sistemático, pues permite crear proyectos efectivos para aplicarlos en clases y los estudiantes aprendan a resolver problemas de la carrera a la que asisten, considerando la realidad que los rodea (Vélez *et al.*, 2024). Este tipo de enseñanza también comprende realizar evaluaciones basándose en el conocimiento adquirido y centrándose en la capacidad de cada alumno para aplicar los saberes teóricos aprendidos en clases y habilidades en situaciones reales.

La enseñanza por competencias también ha sido conceptualizada como un proceso sistemático direccionado a lograr un aprendizaje significativo en cada alumno, es decir, en el que ellos desarrollen sus propios conocimientos y habilidades guiados por el docente para desempeñarse con éxito. Mediante una enseñanza enfocada en desarrollar competencias, el educando aprende de forma autónoma, trabaja de manera colaborativa, propone alternativas de soluciones, determina problemas, toma decisiones, desarrolla destrezas y se comunica con otros para elegir el mejor resultado posible. Cabe precisar que la enseñanza por competencias, para su éxito, requiere de la aplicación de metodologías centradas en el aprendizaje significativo, con el propósito de lograr que los estudiantes construyan sus propios conocimientos (Bracamonte & Siraide, 2022).

Carrillo *et al.* (2018) sostienen que en la educación superior, la enseñanza está centrada en el desarrollo de las competencias con la finalidad de que los estudiantes y futuros egresados tengan una formación integral, independientemente de la especialidad o carrera a la que pertenezcan. Estas competencias son siete: aprendizaje autónomo, ética y ciudadanía, comunicación eficaz, razonamiento matemático, investigación, trabajo en equipo y participación en proyectos.

Estos tipos de competencias son generales, por lo que pueden ser empleadas en diferentes contextos, ya sea personal, académico o profesional. En este sentido, son útiles para que los alumnos puedan hacer frente a la vida universitaria como académicos y a la sociedad como personas. Las competencias genéricas suelen ser desarrolladas paulatinamente durante los cinco años de formación y se clasifican en tres niveles: nivel básico, que se desarrolla durante los cuatro primeros ciclos y coincide con la formación general; el nivel intermedio, que se logra en el séptimo ciclo; el nivel avanzado, en los últimos ciclo cerca al egreso.

En general, en las instituciones universitarias no solo se proporciona una preparación profesional y técnica apropiadas, sino también contribuyen con la formación de personas críticas, reflexivas y maduras, y despertar en los estudiantes ciertas habilidades para que puedan tener un buen desempeño durante su etapa formativa y cuando ingresen al mundo laboral que cada vez es más exigente al no solo demandar conocimientos teóricos, sino también ciertas competencias y destrezas para resolver problemas y tomar decisiones acertadas.

## 2.5. Incidencia del currículo en la enseñanza universitaria

El currículo educativo es un modelo en el que se detallan diversos contenidos, los cuales deben ser abordados en cada etapa educativa, dependiendo del semestre en el que se encuentre el estudiante. Así también, se presentan los objetivos a alcanzar que cada alumno debe alcanzar en cada etapa de su formación universitaria y las diferentes destrezas que cada educando debe alcanzar a fin de cumplir con el perfil de egreso. En este aspecto, cada currículo educativo tiene sus propias características y orientaciones, las cuales atienden a cada nivel y especialidad universitaria.

Sumado a lo expuesto, Bastidas (2019) afirma que todo currículo educativo debe orientarse a alcanzar el perfil que se pretende que los educandos logren durante su etapa formativa, el cual debería estar sujeto a la demanda de la sociedad actual, que es muy cambiante, globalizada, compleja e interdependiente. Para esto, en los contenidos del currículo también se consideran los factores tecnológicos, que se han convertido en un recurso esencial para el dictado de clase al brindar herramientas útiles para facilitar la impartición de conocimientos y la interacción constante con el contexto educacional.

En el contexto de la educación superior, la planificación curricular tiene por objetivo garantizar un correcto funcionamiento de sus especialidades, para lo cual deben abordar los conflictos a nivel formativo y educativo; además de otros aspectos de índole social, económico y político. De este modo, el currículo se halla contextualizado y actualizado a los problemas del mundo actual sin desviarse de la disciplina a la que se aplica; asimismo, está sujeto a los requerimientos del mercado laboral para que los egresados logren tener un desempeño eficiente cuando trabajen (Huaman *et al.*, 2021).

Por otro lado, el currículo universitario es considerado también como un elemento de gran impacto en la enseñanza porque afecta directamente a la actividad docente, la cual es desarrollada en el marco de los procesos colaborativos al tener que incluir a alumnos y administrativos para garantizar su correcta aplicación. Depende del currículo tener una visión compartida y ampliar sobre la sociedad actual y los procesos académicos que deben desarrollarse para afrontar los retos educacionales, por lo que también es un documento donde se considera la dinámica social y cultural de la entidad para lograr una formación estudiantil integral.

La importancia del currículo educativo se debe a que garantiza la continuidad en el proceso educativo en cada uno de los ciclos académicos, con el propósito de alcanzar el perfeccionamiento óptimo de los alumnos junto con la calidad educativa para, finalmente, brindar una oportuna y favorable respuesta a los educandos (Gracia, 2023).

Por otro lado, el currículo educativo no debe estar basado únicamente en una posible respuesta de lo que se quiere alcanzar en el ámbito educativo (la formación integral del alumno), sino que también debe contribuir a crear un ambiente sencillo, libre y de apoyo para quienes integren la institución, para que los alumnos sientan que es un espacio donde tienen la oportunidad de preguntar y expresarse con total libertad. Por tanto, el currículo es imprescindible durante la práctica formativa del docente, pues contribuye a que el profesor pueda manejar fortuitamente su rol como instructor dentro y fuera del aula, cubriendo así cada uno de los aspectos esenciales del proceso formativo.

En general, el currículo en la enseñanza de la educación superior tiene una gran importancia porque busca brindar al alumnado las habilidades, competencias, conocimientos y capacidades necesarios para su buen desenvolvimiento profesional. Además, es un recurso significativo para los profesores, pues estos tienen una guía que sirve para preparar sus clases y elegir los materiales que deben usar para efectuar actividades más dinámicas; por esto, es necesario que el currículo siempre sea revisado cada cierto periodo, a fin de añadir los cambios necesarios según los avances tecnológicos y las demandas sociales.

## **2.6. Enseñanza universitaria: retos y perspectivas actuales**

Hoy en día, la enseñanza universitaria posee diversas características que la definen como aquel proceso que tiene lugar en una institución de educación superior cuya finalidad es garantizar la búsqueda, construcción y adquisición del saber científico, y el desarrollo de un constante proceso crítico e intelectual de los conocimientos que se adquieran durante la formación. Tradicionalmente, los docentes son quienes se encargan de transmitir sus saberes y el alumno se enfoca en asimilarlos; no obstante, en la actualidad, las diversas estrategias metodológicas permiten que los estudiantes construyan sus propios conceptos y los discutan con los profesores y otros compañeros para reforzarlos.

La universidad se encuentra en un dilema de difícil solución porque es una institución que han llegado a ser considerada un espacio donde se comparten conocimientos entre diversos académicos que proviene de una labor de siglos, y porque su propia metodología y estructura ya no es apta para las demandas actuales debido a que muchas solo se enfocan en la transmisión de contenidos y no responden a los retos de la presente sociedad, la cual exige no únicamente conocimientos teóricos y prácticos, sino también habilidades y competencias para una correcta realización de funciones.

Callan (2023) indica que existen diversos retos que las entidades educativas superiores deben hacer frente para asegurar una educación de calidad. Entre los retos que

más destacan se encuentran los siguientes:

- Se resalta la necesidad de desarrollar una visión prospectiva; es decir, una visión que no se limite a impartir clases para la asimilación de conceptos por parte del estudiante, sino también a formar alumnos en torno a valores sociales esenciales.
- El impacto de las normas legislativas recientes influye en la autonomía universitaria y en la estructura de las entidades a cargo de la educación, dado que deben afrontar los desafíos recientes en torno a la calidad educativa.
- La pandemia del 2020 resaltó que existe la necesidad de innovar en la educación superior desde una perspectiva tecnológica, dado que se identificó que las clases pueden ser mejoradas con los recursos tecnológicos actuales; además de que brindan apoyo en caso el estudiante quiera reforzar los temas dictados en clases.
- El apoyo a los docentes y la formación continua son fundamentales para garantizar la calidad en la enseñanza virtual o presencial, y la efectiva adopción de herramientas tecnológicas, como las TIC.
- La satisfacción de los estudiantes siempre es evaluada en las aulas porque de esto depende mejorar las metodologías de enseñanza y la implementación de nuevos materiales o recursos para dinamizar las clases.
- La infraestructura es un reto que siempre está presente, principalmente, por las carreras que van surgiendo ante las demandas de la sociedad. Las universidades deben evaluar constantemente los espacios que deben habilitar considerando necesidades de la carrera y la cantidad de alumnos.
- Ampliar la cobertura educativa y evaluar constantemente a la universidad para comprobar si cumplen correctamente con los criterios de calidad, tanto en el nivel de enseñanza, como en la infraestructura y recursos disponibles.

Los retos descritos son considerados por las instituciones de enseñanza superior a nivel nacional e internacional, y exigen una colaboración conjunta y atención meticulosa entre todas las partes involucradas; es decir, con alumnos, docentes, legisladores, las mismas universidades o entidades estatales y la sociedad, dado que cada una de estas son necesarias para abordar con éxitos las perspectivas y los desafíos que la educación universitaria debe afrontar para alcanzar la calidad educativa en los próximos años.

La educación, en la actualidad, está en constante cambio para atender a los retos y las demandas de la calidad educativa, la cual ahora debe basarse en competencias y uso de recursos tecnológicos. Asimismo, la educación debe mejorar su currículo educativo con la finalidad de elevar la calidad de enseñanza y lograr estudiantes más comprometidos con su carrera. Por otro lado, es determinante que los docentes sean constantemente capacitados en el uso de las nuevas tecnologías, dado que son recursos muy relevantes para dinamizar

las clases y poder transmitir la información de manera interactiva. Por último, se requiere evaluar las metodologías aplicadas en clases, pues al incluir recursos tecnológicos, los docentes deben utilizarlos para innovar el método de enseñanza de tal manera que temas complejos o que requieren una práctica constante puedan ser comprendidos sin mayores dificultades.